

Somos voluntarias y voluntarios y activistas, desde hace tiempo sensibilizadas y comprometidas en la defensa de la vida y de los derechos humanos de las personas migrantes. Le escribimos sobre las recientes noticias en las que aparece el nombre de la Universidad Politécnica de Turín, asociada al de Frontex.

En la vida cotidiana, salvamos a mujeres, hombres y niños de los naufragios en el Mediterráneo y en todas las fronteras interiores y exteriores de la UE, Apoyamos, con diversas formas de solidaridad, a las víctimas de políticas europeas xenóforas que obligan a los seres humanos a la marginación crónica y a esperar durante meses o años una posibilidad de rescate de un sistema en el que el racismo es sistémico y la violencia institucional es estructural. Estamos obligados a hacer frente a políticas miopes e injustas desde hace años, con un modelo de gestión del fenómeno migratorio que en el espacio europeo se materializa a través de la máquina Frontex, una agencia para-militar, llamada a proteger los confines de una amenaza exterior construida a arte, una amenaza que se funda y se alimenta en la lógica colonial del "otro por sí": del cuerpo extraño que se debe expulsar a toda costa.

Desde 1993, las políticas de la Fortaleza Europa han matado a 44.764 personas: ahogadas en el Mediterráneo, víctimas de armas de fuego en las fronteras, asesinadas después de haber sido torturadas y abusadas como consecuencia de deportaciones. Las políticas contra la inmigración se autorproducen: cuando se levantan los muros, se obliga a las personas a buscar rutas menos vigiladas y, por tanto, más peligrosas; allí donde se niega la libertad de movimiento, se alimenta la industria del tráfico de seres humanos. Frontex está operativa y simbólicamente en el centro de esta estructura liberticida. ¿Es a esta máquina a la que quiere ver asociado el nombre de su Ateneo? ¿Cabe presumir el comercio de servicios con una agencia que está siendo juzgada ante el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas por violaciones de los derechos humanos y que rechaza violentamente a las personas en las fronteras al violar la Convención de Ginebra sobre el derecho de asilo? ¿Es dentro de estas contradicciones donde pretende formar a las nuevas generaciones de ingenieros humanistas?

Siendo conscientes y testigos de estos mecanismos, no podemos dejar de sentir terror ante el avance progresivo de Frontex en los medios académicos, cuando precisamente los ateneos deberían convertirse en portavoces y ejemplo de un conocimiento del desarrollo humano que esté firmemente anclado en principios éticos. Nos parece inaceptable que dentro de una universidad pública se pueda hacer cómplice de una misión de caza de migrantes, ofreciendo su apoyo a la militarización de la frontera y a la vigilancia agresiva. La universidad no puede contribuir a la producción de armas estratégicas potenciales, como mapas cartográficos, porque les daría un valor científico, permitiendo así a Frontex utilizar material supuestamente neutro, pero que se traduce en participación pasiva en actos inhumanos y criminales. Los datos no son neutrales, como tampoco lo es su uso, sobre todo si Frontex se aprovecha de ellos.

Es a partir de las vidas de los demás, de las que obtenemos innumerables testimonios, de las que le invitamos a reflexionar y actuar, rescindiendo el contrato Frontex.

A la espera de su amable respuesta , le damos las gracias. Los firmantes: